

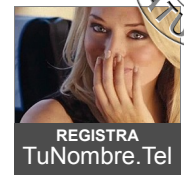


TuNombre.Tel
un
nuevo
modo
de comunicar

ELCANILLITA.INFO

ArgentinaHoy, suplemento de ElCanillita.info

Año III - Numero 4 - 31 Agosto 2012



ARGENTINA LATINOAMERICA AMERICA DEL NORTE EUROPA RESTO DEL MUNDO

El pasado domingo 26 de Agosto 2012, El Tribuno de Salta publicó la siguiente nota firmada por la periodista Marita Simon:

Más de 25 civiles y policías heridos, detenidos y decenas de personas atendidas por los efectos de los gases lacrimógenos fue el saldo de la violenta jornada de ayer en el ingenio El Tabacal, en el noveno día de protesta del Sindicato de Trabajadores del Azúcar, que mantienen cortada la ruta nacional 50.

La protesta de los trabajadores del azúcar comenzó con un reclamo salarial y ahora derivó en la exigencia de que se anulen 57 despidos de empleados que destruyeron parte de las instalaciones del ingenio el año pasado. También piden que se deje sin efecto una decena de causas penales que por ese accionar recayeron sobre dirigentes y otros involucrados.

Hoy, el mismo cotidiano, continúa la crónica del conflicto diciendo:

Diez días de corte de ruta y de trabadas negociaciones cerraron otra jornada sin que se haya rubricado un acuerdo.

La cuestión se trabó en la madrugada de ayer, cuando los directivos de Tabacal Agroindustria decidieron reincorporar a los 57 despedidos, pero al mismo tiempo el gremio presentó otro largo listado de exigencias salariales, las mismas que desde hace meses buscan obtener.

El secretario general del Sindicato, Martín Olivera, junto a sus asesores legales, presentó una lista de 14 puntos más de exigencias, advirtiendo de que "si no cumplen con tales solicitudes, el paro continuará por tiempo indeterminado".

Sin lugar a dudas, las noticias aparecidas en El Tribuno reflejan claramente la situación laboral del "Ingenio y Refinería San Martín del Tabacal", apéndice de la multinacional Seaboard Corporation y que opera en la Argentina con el aval del gobierno y subvención del Estado, es decir, con ayuda pública.

Pero ¿quienes son realmente los titulares del ingenio El Tabacal, en que modo trabajan, y porqué tanto interés de las instituciones y del gobierno en tutelar la gestión de dicha empresa?

En un artículo publicado el 24 Junio 2001 el Time reporta una historia, escrita por Donald L. Barlett y James B. Steele, ocurrida en el Norte de América, precisamente en la ciudad de Albert Lea, Minnesota y que mucho tiene que ver con aquello que hoy sucede en Orán, Salta, Argentina: "Este es un gran regalo de Navi-

El Imperio de los Chanchos

dad", dijo Harlan Nelson, por entonces Alcalde de la Municipalidad de Albert Lea, Minnesota, en un día de diciembre de 1990, cuando se enteró que una fábrica de embutidos que había cerrado en la ciudad, volvería a abrir sus puertas.

"Los cuentos de hadas se hacen realidad!" Y el hada madrina resultó ser la Seaboard Corporation (Corporación Litoral), un negocio gigante del agro con sede en Merriam, Kansas y controlado desde Chestnut Hill, en el Massachusetts.

Y así fue como los funcionarios de la empresa Seaboard anunciaron que abrirían nuevamente la planta en la ciudad de Albert Lea, para la elaboración de carnes de cerdo y que en pasado ocupó la mayor cantidad de mano de obra de la zona.

La ciudad de Albert Lea, respondió dando a la empresa Seaboard un préstamo de 2,9 millones dólares a bajo interés y un trato especial en el pago de las cuentas municipales por obras de alcantarillado, nivelación y pavimentación de los estacionamientos para los empleados.

En muy poco tiempo, la planta se puso en funcionamiento, y varios centenares de obreros volvieron a trabajar.

Fue entonces cuando poco a poco, el cuento de hadas se convirtió en una pesadilla. Apenas cuatro años después, en 1994, la empresa Seaboard paralizó la actividad de la planta y del frigorífico de Albert Lea, trasladándose en otra ciudad a mas de 1200 kilómetros de distancia, logrando obtener mayores beneficios con otros paquetes de importantes ofertas que le dieron.

La ciudad de Albert Lea, no tuvo mas remedio que cargar con la deuda dejada por la Seaboard, el aumento de facturas por servicios públicos no pagados e instalaciones del frigorífico de un matadero abandonado.

Todo este episodio, según declaraciones del Alcalde de la Ciudad, Paul Sparks, fue un "desastre".

Esta es la historia de como una sociedad comercial extremadamente ingeniosa, juega con subsidios del Estado para adquirir la maximización de los beneficios en provecho

propio, a menudo en detrimento de quienes los proveen. También es un recordatorio vívido en ciudades y pueblos de EE.UU., acerca de como se produce un pasivo a largo plazo, de frente a la oportunidad de utilizar dinero público, para obtener resultados que se consiguen en el mercado libre.

La Seaboard Corporation legalmente es una sociedad formada con capital público, pero en realidad es un feudo de una familia solitaria reclusa en un área de la ciudad de Boston (EE.UU.).

En una especie de mini-conglomerado, la Seaboard tiene intereses comerciales en cerdos, pollos, fresas, camarón, salmón, harina y vino.

Sus operaciones abarcan cuatro continentes y poco menos de dos docenas de países, abarcando desde los transatlánticos de carga, a la caña de azúcar.

Y al igual que otros negocios rentables, recoge subvenciones o, más exactamente, subsidios públicos, de gobiernos locales, estatales y federales.

De hecho, políticos y funcionarios tropiezan uno con otros en la prisa por ampliar el apoyo de los contribuyentes para la Seaboard Corporation. Y esto ocurre en las oficinas de la Overseas Private Investment Corp. del Gobierno Federal con sede en Washington (OPIC), en las de la agencia estatal de Kansas, responsable del desarrollo industrial, en las oficinas de servicios públicos en Guymon, Oklahoma... y hasta en aquellas de la casa rosada en Buenos Aires (n.d.r).

Dondequiera esté la Seaboard Corporation, allí hay un gobierno dispuesto a tirar el dinero en ello. Dinero que la empresa utiliza para construir y equipar las plantas, pagar alquiler y capacitar a los trabajadores, exportar sus productos y expandirse en el extranjero.

Para poder tener una opinión del la Seaboard Corporation, es necesario empezar en la ciudad de Albert Lea.

Durante gran parte del siglo pasado, la empresa de Alimentos Wilson trabajó en la planta frigorífica de

cerdos y fue el mayor empleador de esa ciudad.

Wilson cayó en desgracia en la década del 1980, y se vio obligado a reducir el salario de los trabajadores de \$ 22.200 a \$ 16.600 dólares al año, hasta que termino vendiendo la planta a la empresa Farmstead Foods (Alimentos de la Granja). Esta, quebró unos años más tarde durante su marcha, cuando perdió los mejores clientes de la Wilson.

En diciembre de 1990, y de un día para el otro, cuando los trabajadores recibían el último cheque del subsidio de desempleo, apareció la empresa Seaboard Corporation para negociar un ventajoso acuerdo con la ciudad. La Cámara de Comercio erigió un cartel declarando que 35.000 personas daban amistosamente la bienvenida a la SEABOARD CORPORATION, con un almuerzo de reconocimiento.

Rick Hoffman, vicepresidente de finanzas de la empresa, declaró en esa oportunidad: "realmente es un placer estar asociado con una comunidad tan fina y contar con tanta fuerza de trabajo de calidad".

Cuando la comunidad de la ciudad de Albert Lea entrego a la Seaboard más de \$ 3 millones de dólares para ayudar a reabrir la planta, le consignó fondos que representaban el último subsidio estatal de un pago corporativo, es decir: los últimos recursos de bienestar económico del pueblo de Albert Lea.

Debido a que faenar cerdos crea serios problemas de contaminación, la ciudad de Albert Lea había ya pagado \$ 3.4 millones de dólares para construir una planta de tratamiento de aguas residuales, provenientes de la elaboración de carne porcina.

Si bien los cerdos tuvieron ayuda del Estado y el Gobierno Federal aportó \$ 25,5 millones de dólares, la administración del Estado del Minnesota dispuso solamente \$ 5,1 millones para la ciudad de Albert Lea, y el costo total de la planta de aguas residuales fue de \$ 34 millones de dólares.

La administración publica de la ciudad de Albert Lea también realizó nuevas carreteras y líneas de agua a la planta, construyó un estacionamiento y colaboró con \$ 1 millón de dólares para ayudar a construir el matadero de cerdos.

Hoffman, vicepresidente de finanzas de la Seaboard, durante el almuerzo de bienvenida y demostrando satisfacción por la ayuda del gobierno, pronunció las siguientes palabras: "Estamos especialmente

agradecidos con el estado del Minnesota y la ciudad de Albert Lea, quienes desde 1984 han suministrado juntos, millones de dólares en subsidios, incentivos fiscales y préstamos para las instalaciones. Teníamos mucha confianza en el gobierno... De verdad ésta ha sido una lección de desarrollo económico".

En efecto, era toda una lección que estaba a punto de darse, pero de estudiar sobre los libros de texto, por los resultados inconstantes obtenidos de los subsidios.

Para realizar las instalaciones, la Seaboard fue incapaz de atraer suficiente mano de obra en la misma ciudad de Albert Lea. Muchos empleados de la empresa Farmstead Foods (Alimentos de la Granja) ya habían abandonado la ciudad en busca de trabajo. Más de 100 se habían retirado. Y otros se negaron a trabajar por los salarios de hambre que la Seaboard Corporation ofrecía: \$ 4.500 dólares anuales (menos de cuanto pagaba la Wilson en 1983) y sin goce de sueldo durante las vacaciones del primer año de trabajo.

Fue entonces, cuando la Seaboard encontró la solución, contratando trabajadores hispanos de otras zonas de los EE.UU., así como de México y países centroamericanos como Guatemala. Pronto los inmigrantes recién llegados comenzaron a correr hacia la ciudad de Albert Lea - sin dinero y sin un lugar donde poder quedarse. Y ésta práctica la Seaboard Corporation la repetirá a partir de allí en otras ciudades de Estados Unidos y del Mundo.

Se hizo común para varios trabajadores compartir la misma habitación. Las familias no podían pagar las rentas locales con el salario de la Seaboard Corp.

Algunos obreros optaron por aceptar el subsidio de desocupación. En poco tiempo, los subsidios de emergencia social, constituyeron el único recurso económico que el "progreso corporativo" había engendrado.

Mientras tanto, la Seaboard dejó de invertir en la depuración de las aguas residuales, tratamiento necesario de las instalaciones del matadero.

Como resultado, sus residuos comenzaron a abrumar la planta municipal de tratamiento de aguas de la ciudad.

Normalmente el lodo tratado de la ciudad se coloca en tierras de cultivo de soja, pero en pleno verano, los funcionarios municipales tuvieron que buscar nuevos campos, porque tal como recuerda el Alcalde Sparks, "Tuvimos tanta acumulación de lodo que... fue necesario gastar miles de dólares en busca de terrenos de cultivo y ararlos en profundidad, porque nuestra capacidad de almacenamiento se había agotado."

En lugar de reformar la planta, la Seaboard Corporation respondió de

la manera clásica como se comportan teatralmente las corporaciones subvencionadas: comenzó en voz baja mirando a su alrededor para otra ciudad, otro Estado. Cuando la alarma sonó en Albert Lea, el gobierno del Minnesota le acercó un adicional de \$ 12,5 millones de dólares en incentivos para mantener la planta. Pero la Seaboard Corporation había encontrado un chivo expiatorio más grande en Guymon, una población con 7.700 habitantes en un condado de Oklahoma, con un paquete de estímulos económicos por el valor de \$ 21 millones de dólares. Obviamente la Seaboard no dejó escapar tal oportunidad y se mudó a la región del Panhandle en Oklahoma, un territorio del país donde los cerdos y el ganado son mucho más numerosos que las personas.

Subvenciones que recibió la Seaboard Corporation en Oklahoma:

- Texas County un préstamo de \$ 8 millones de dólares para que la empresa se pusiera en marcha.
- El condado de Guymon promulgó un impuesto del 1% sobre las ventas para ayudar a la Seaboard Corp. a pagar el préstamo.
- Subsidio Estatal de \$ 4 millones de dólares.

- Un decenio de crédito de impuestos al rédito, es decir, en el entendimiento de que era "poco probable" que la compañía pagase cualquier impuesto al rédito durante los primeros 10 años.

- El Estado de Oklahoma financió \$ 600.000 dólares para capacitar a los primeros trabajadores de la Seaboard Corporation.

- La Seaboard Corp. recibió subvenciones y préstamos a bajo interés para financiar la planta de pretratamiento. (Recuerdan lo que paso ya en Albert Lea?)

- Seaboard Corp. fue exonerada de pagar \$ 2,9 millones de dólares en impuestos de bienes raíces.

Como siempre, los funcionarios locales y estatales estuvieron presentes en Agosto de 1992, durante la conferencia en la que la Seaboard Corp. anunció que quería emplear un máximo de 1.500 trabajadores en su nueva planta de producción de carne porcina.

Cuando en el establecimiento lograron faenar 4 millones de cerdos en un año, el gobernador de Oklahoma David Walters declaró: "la planta ha dado un impulso económico enorme y muy merecido para toda la zona de Panhandle, y el Estado".

Mientras tanto, en Minnesota, el presidente local de la Seaboard Corp. aseguró a la prensa, que el establecimiento de Albert Lea permanecería abierto.

Eso fue en agosto de 1992. Diecisiete meses más tarde, en enero de 1994, Seaboard anunció que daba

por finalizada las actividades del matadero de cerdos en Albert Lea y en consecuencia 600 empleados quedarían cesantes. La compañía sostuvo que mantendría cerca de 300 trabajadores para procesar y producir carnes de tocino, salchichas y jamón. Pero el número de empleados al final se redujo a alrededor de 200, y la Seaboard vendió el negocio.

No fueron sólo los subsidios de Oklahoma que persuadieron a la Seaboard a mudarse. La organización de trabajadores de Albert Lea estaba sindicalizada, y a fuerza de hacer reclamos los salarios aumentaron a 19.100 dólares al año, todavía 3.100 dólares por debajo de su nivel del 1983... demasiado altos para una empresa de "estilo" como es la Seaboard Corporation.

En Guymon, por el contrario, la empresa Seaboard se comprometió con salarios bajos, mano de obra no sindicalizada. Además, la empresa había decidido criar sus propios cerdos de faena, para no depender de los agricultores. El Estado del Minnesota tenía prohibido los criaderos industriales de cerdos. Pero aquel de Oklahoma si bien contaba con una prohibición similar, la derogó antes que llegara la Seaboard.

Cuando la empresa Seaboard pasó a Guymon, dejó atrás en la ciudad de Albert Lea el edificio del matadero de cerdos abandonado, apartamientos vacíos, una planta de tratamiento de residuos que funcionaba al 50% de su capacidad y deudas municipales millonarias.

"Por mas de 15 años, la comunidad de Albert Lea tuvo que dedicar la mayor parte del subsidio federal y estatal, y una buena parte del dinero local para sanar el incalculable daño que causó la Seaboard Corporation a nuestra comunidad", declaró el alcalde Sparks... "En retrospectiva", dijo con tristeza, "el dinero podría haber sido mejor utilizado".

En Oklahoma, comenzó a repetirse la misma historia de Albert Lea. Los \$ 21 millones de dólares que los gobiernos estatales y locales dieron para llevar la empresa Seaboard a Panhandle fueron sólo el comienzo.

Guymon, como Albert Lea, no podía suministrar la mano de obra requerida por la Seaboard. Y esto porque la compañía necesitaba miles de trabajadores, debido a que la rotación de los turnos de trabajo en todas las plantas de procesamiento deben ser permanente y al 100% durante todo el año, sumado al obstáculo de los bajos salarios que la Seaboard Corporation estila pagar.

El matadero de Guymon es uno de los mas grandes del mundo, faena un promedio de ocho cerdos por minuto, las 24 horas del día, los 365 días del año, logrando así elaborar un poco mas de 4 millones de cabezas al año. Para eso repitió el proceso de contratación de Albert Lea,

atrayendo a los trabajadores inmigrantes laosianos, vietnamitas, pero la mayor parte procedente de México, Guatemala Honduras y otros países de Centro y Sudamérica. Muchos de los cuales resultaron ilegales, con graves consecuencias sufridas por esas personas y sus familias.

Como sucedió en Albert Lea, los inmigrantes recién llegados no tenían un lugar para quedarse, y la ciudad que nunca había tenido un refugio para indigentes se vio obligado a abrir uno.

Los voluntarios limpiaban, reparaban y pintaban un motel vacante. Los desempleados y las familias podían permanecer hasta una semana a un costo de \$ 10 dólares por día, que incluía dos comidas.

Si encontraban trabajo en la Seaboard Corp., podían permanecer hasta 90 días, mientras ahorraban dinero para un hogar permanente.

Para ayudar al personal de la planta de elaboración de la granja, la Seaboard creo una réplica del modelo corporativo empleado por los barones del carbón, en las décadas del 1800, cuyos trabajadores vivían en casas de propiedad de la empresa y compraban en sus tiendas y negocios.

En Guymon, Seaboard Corp. y líderes de negocios locales invirtieron en un complejo de apartamentos y parques de casas rodantes, para albergar a los empleados de la compañía. El alquiler se deducía de los salarios de los trabajadores. También el costo de las comidas que insumían en la planta.

Un apartamento de dos dormitorios costaba \$ 420 dólares al mes, los de tres dormitorios \$ 485 mensuales. Un trabajador Seaboard ganaba alrededor de \$ 300 por semana - deduciendo los impuestos y el seguro social "la gente nunca veía el dinero", dijo Carla Smalts, una agricultora que inició una campaña en contra de la cría de cerdos corporativa, mientras que al mismo tiempo libraba una batalla finalmente perdida contra el cáncer (TIME Diciembre 1997).

Entonces, ¿quién realmente se beneficia de todo esto?

TIME, 24 Junio 2001

Las acciones de la Seaboard se cotizan en la Bolsa de Valores de los Estados Unidos, y la semana pasada cerraron a 387 dólares por acción. Cerca del 75% de ese stock es propiedad de otra empresa, denominada Harina de Seaboard Corp., y el 95% de Harina de Seaboard Corp. es propiedad de los hermanos H.Harry Bresky y Otto Jr., su hermana Marjorie B. Shifman y fideicomisos familiares. En total, las acciones de la familia en Seaboard Corporation vale \$ 425 millones de dólares.

¿Y quiénes son los Bresky? Un

artículo del Boston Business Journal publicado en Febrero de 1993 los describió así: "La familia Bresky podría enseñar al escritor JD Salinger una cosa o dos acerca de mantener un perfil bajo ... Prueba a encontrar a alguien en Boston que haya oído hablar de la familia, y te dibujará nada más que espacios en blanco... Los Bresky nunca han tenido afiliaciones con las Cámaras de Comercio locales o puestos en los consejos de administración de las empresas locales o las organizaciones sin fines de lucro".

Dos meses después, en Abril de 1993, el Kansas City Star publicó un informe similar: "Seaboard Corporation se negó a ser entrevistado para este artículo, siguiendo una práctica habitual durante al menos una década, esta práctica ha ayudado a la Seaboard Corporation a evitar la cobertura de la prensa casi en su totalidad.

"Es como que gusta de esa manera", dijo Marshall Tutun, un abogado de Boston que es secretario corporativo Seaboard. "Somos modestos, humildes, sencillos, y nuestras acciones se cotizan bastante bien."

De hecho, las oficinas de Seaboard Corporation en Chestnut Hill, Massachusetts, son un testimonio de anonimato y modestia. Las oficinas ejecutivas de la empresa con ventas anuales de \$ 1,8 mil millones de dólares, se limita a varias pequeñas habitaciones en el tercer piso de un desgastado edificio de cuatro plantas en un centro comercial en el extremo oeste de Boston. Con las alfombras manchadas, pintura naranja desteñido y un laberinto de oficinas vacías, el edificio es el hogar de un número de pequeñas empresas, incluyendo un salón de belleza y uñas, un peletero, una joyería, un salón facial, un negocio de baterías de auto y una empresa de marketing.

Una nota pegada sobre la puerta de una oficina sin cartel asesora a las personas de: "poner las notas o la correspondencia debajo de la puerta".

Así es como desde esta ubicación, o de una suite en el Hotel San Carlos, en el centro de Manhattan, que Harry Bresky autor intelectual de las operaciones comerciales de la Seaboard Corporation ha dirigido día a día el imperio global de su familia.

Harry Bresky, presidente de "Seaboard Corporation" y de "Harina Seaboard", ha dejado a sus hermanos una fuerza de trabajo de 12.000 empleados, 10.200 de ellos en propiedades norteamericanas que comprenden molinos de harina en Ecuador, Guyana, Haití, Mozambique, Nigeria, Sierra Leona y la República Democrática del Congo; fábricas de piensos en Ecuador, Nigeria y Congo, 3.100 hectáreas de piletas camarónicas en Ecuador y Honduras; 37.000 hectáreas de caña de azúcar,

4.200 hectáreas de cítricos y un molino de azúcar, en la Argentina, una bodega en Bulgaria, otros intereses agrícolas y comerciales en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Venezuela; energía eléctrica que generan las instalaciones en la República Dominicana, las empresas navieras en Liberia, los buques de carga en contenedores que circulan entre Miami y América Central y del Sur, y, por supuesto, la planta de procesamiento y las granjas de cerdos en Oklahoma, Kansas, Texas y Colorado, junto con las plantas de elaboración de productos avícolas, fábricas de piensos, criaderos y una red de 700 productores por contrato de pollos, en Alabama, Georgia, Kentucky y Tennessee.

Harry Bresky, quien ganó menos de \$ 1 millón de dólares anuales de salario como dirigente superior de la Seaboard, jamás ha dado respuesta a las solicitudes de la prensa para una entrevista. Pero algunos detalles de sus actividades empresariales han surgido de una serie de denuncias presentadas en los últimos años.

Todo comenzó en 1987, cuando Bresky licenció al vice presidente y director financiero de la Seaboard Corporation, Donald Robohm, que trabajó en la compañía por más de una década.

Citado a juicio, Robohm declaró "actividad ilegal e impropia aquella de la Seaboard Corporation con otros componentes del conglomerado de la empresa Harina Seaboard, por indicaciones de Bresky".

Robohm acusó a Bresky de "desviar indebidamente oportunidades corporativas de la Seaboard Corporation", una empresa pública, hacia la Harina Seaboard, una empresa privada de la misma familia Bresky.

Cuando Robohm se negó a "encubrir la conducta", afirmó, Bresky lo despidió por "no ser" un jugador de equipo".

La querrela se resolvió y, de acuerdo con el expediente judicial, ambas partes tienen prohibido revelar a fondo "información relativa al litigio ... y los términos sustanciales de su liquidación."

Tres años después, en 1990, Alan R. Kahn, un corredor de inversiones de Wall Street y accionista de la Seaboard, presentó una demanda en Delaware en busca de una explicación de los beneficios obtenidos por la familia Bresky a través de sus empresas. Kahn afirmó que los Bresky necesitaban la Seaboard Corporation para entrar en negocios con la empresa Harina Seaboard generando "ganancias ilegales" para la Harina Seaboard. En resumen, de acuerdo a las denuncias de Kahn, los Bresky utilizaron en modo ambiguo sus posiciones de control en ambas compañías, para mover el dinero de la empresa pública a su negocio priva-

do.

Robohm, el vicepresidente de la Seaboard Corporation, fue citado a declarar en la investigación judicial iniciado de Kahn, y recitó una letanía de los negocios en los que, dijo:

Los Bresky tienen intereses en las empresas y se benefician con contratos inflados con Seaboard Corporation.

De acuerdo con su declaración: "se pagan sobornos a funcionarios de gobiernos extranjeros; los contratos se rellenan con el exceso de dinero desviado a cuentas bancarias en Suiza. Las comisiones de gestión se inflan. Las comisiones de corretaje corren de 2 1/2 a cinco veces la tasa normal."

Y en el caso de una filial Seaboard: "hay una gran cantidad de dinero en efectivo que está en paradero desconocido ...".

En su declaración, Robohm relató la vez que un ejecutivo superior de la Seaboard cayó a su oficina para preguntar si había apartado dinero para Bresky en un contrato que se estaba negociando para una planta de producción en Nigeria.

Robohm recordó así la reunión:

"Me dijo: '¿Ha pensado en incluir algo de esto para Harry?'"

"Le dije: 'No... jamás lo pensé, ni siquiera se me había ocurrido."

"El dijo, '¿Sabes que estas son consideraciones importantes cuando se mira a una inversión de esta magnitud, que es necesario tener algo de esto para Harry.'"

Robohm, dijo al ejecutivo "eso no es el tipo de cosas que yo hago". Agregó: "no habían pasado 60 días que se retiró ese proyecto."

El litigio se prolongó durante cuatro años. Por último, en 1994, la demanda fue resuelta cuando la empresa Harina Seaboard y los Breskys, sin admitir "cualquier responsabilidad o delito", acordaron pagar US \$ 10,8 millones a Seaboard Corp.

A efectos prácticos, esto significa que los Bresky transfirieron dinero desde su empresa privada que cotiza en bolsa (Harina Seaboard) ... a la sociedad de capitales públicos de la que poseen familiarmente el control (Seaboard Corporation).

Cuanto riguarda a Harry Bresky, la declaración de rédito presentada judicialmente en el caso Kahn en 1991 reporta un patrimonio neto de \$ 84 millones de dólares. Eso fue cuando la Seaboard estaba a menos de la mitad de su valor actual. Al igual que muchos millonarios, Bresky también disfrutó de una tasa de impuesto federal comparativamente baja. En su declaración de impuestos del 1990, declaró un ingreso bruto de \$ 2,243 millones y pagó 503.000 dólares de impuestos federales además de aquellos del Seguro Social. Su tasa efectiva impositiva global elaborada es al 22,4% - sólo unos pocos puntos porcentua-

les por encima de la tasa del 16,8% que pagan las familias que ganan \$ 35,000 al año. Por supuesto, Bresky tenía entonces 64 veces más ingresos.

De 1990 a 1997, Seaboard Corp. fue el beneficiario de al menos \$ 150 millones de dólares en incentivos económicos de gobiernos federales, estatales y locales para construir y equipar e instruir personal en la elaboración de productos avícolas y carne porcina en plantas de los EE.UU., asegurar sus operaciones en el extranjero, y vender sus productos.

El dinero de los contribuyentes ha servido para capitalizar una Sociedad Pública controlada por una familia que recoge el costo de nuevas aulas y maestros, e incrementa la falta de viviendas, la delincuencia, disminuye los valores de la propiedad y sobre todo aquellos de la calidad de vida.

Paradójicamente en muy pocos años el valor de una acción de la Seaboard Corporation incrementó de \$ 116 a \$ 387 dólares, aumentando obviamente el valor de las propiedades de la familia Bresky de \$ 125 millones a \$ 425 millones de dólares.

No es malo un modelo económico cuando se obtiene para la comunidad un buen resultado. Pero sí cuando no es así. Y es la falta de equidad en el sistema, elaborado para comer salchichas Jerry-Built o hamburguesas McDonald producidas con subsidios corporativos, lo que infecta y distorsiona la economía estadounidense y del mundo.

A todos nos deja la boleta.

FUENTES:

- El Tribuno
- Time
- Boston Business Journal
- Kansas City Star
- SalaStampa.Eu

ElCanillita.info
ArgentinaHoy
suplemento de ElCanillita.info
Año III - Numero 4 - 31 Agosto 2012

Dir. Resp.: Ruben Guzzo
Ordine Giornalisti: N° 59120 Roma
Carnet International de Prensa: IFJ - I 1269

© 2012 Guzzo Photos & Graphic Publications.
All rights reserved.
Registro Editori e Stampatori
N. 1441 Torino (Italia)
© 2012 ElCanillita.info.
Todos los derechos reservados

www.elcanillita.tel
www.saladeprensa.tel
Proyecto grafico: Pirunel
Departamento Comercial: ElCanillita.biz

Anuncios comerciales
email@elcanillita.biz